

por su contribución a la época isabelina: *La teoría del régimen liberal español*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962; *Los moderados en el poder*, Madrid, CSIC, 1970; *Política y administración en la España isabelina*, Madrid, Narcea, 1972; (coord.), "La España liberal y romántica (1833-1868)", tomo XIV, de la *Historia general de España y América*, Madrid, Rialp, 1983.

Laura Alvarez  
*Universidad de Navarra*

**Burdiel, Isabel (ed.)**, *La política en el reinado de Isabel II*, Madrid, Ayer, 1998. ISBN: 84-7248-570-6.

Isabel Burdiel, Presentación. Juan Ignacio Marcuello Benedicto, La Corona y la desnaturalización del parlamentarismo isabelino. María Cruz Romeo Mateo, Lenguaje y política del nuevo liberalismo: moderados y progresistas 1834-1845. Anna María García Rovira, Radicalismo liberal, republicanismo y revolución (1835-1837). Jesús Millán, Una reconsideración del carlismo. Justo Serna y Anaclet Pons, La escritura y la vida. El notariado y el estudio de las redes personales burguesas en la época isabelina. Joan Serrallonga Urquidi, La guerra de Africa (1859-1860). Una revisión. Gregorio L. de la Fuente Monge, La revolución de 1868 y la continuidad del personal político. Isabel Burdiel, Isabel II: Un perfil inacabado. María Cruz Romeo Mateo, La política de Isabel II: comentario bibliográfico.

Son pocas pero importantes las aportaciones que se van haciendo respecto al reinado de Isabel II. Este es el caso del libro que nos ocupa: una obra colectiva en la que se tratan aspectos concretos de una época en que por primera vez en España, como en el resto de Europa, se pone en práctica la monarquía parlamentaria. Los ensayos de que consta este libro, tratan de reflejar por un lado, el traspaso del absolutismo al liberalismo, en los albores del reinado de Isabel; y por otro, los intentos de transición del sistema censitario, antidemocrático y oligárquico, propio de esta época, a otro más democrático y popular que se pretenderá con la revolución de 1868 que destrona a la reina.

El capítulo elaborado por Marcuello Benedicto sigue la primera línea: frente a la desconfianza de las Cortes de Cádiz por la figura del Monarca, plasmada en la declaración de la soberanía nacional, el autor señala cómo el sistema liberal-doctrinario, bajo el principio de soberanía compartida entre la Corona y las Cortes, reforzará el poder del Monarca. La práctica política demostrará cómo el Monarca va más allá de su, en teoría, postura neutral, en su aplicación de la prerrogativa de libre nombramiento y separación de los ministros y de disolución de las Cámaras. Por otro lado, añade Marcuello, el poder legislativo de las Cortes se verá devaluado al hacerse uso del mismo desde los bancos ministeriales. Todo ello determina la desnaturalización del sistema parlamentario.

Los años de la minoría de edad de la reina son abordados por María Cruz Romeo a partir del estudio de la configuración de los principales partidos políticos del momento: el progresista y el moderado. Es digno de reseñar el análisis de la autora sobre los principios programáticos del partido progresista; no en vano la historiografía ha pasado por alto el estudio de este partido frecuentemente acusado de no contar con ideas, de anclarse en la Constitución de Cádiz, de defender la violencia insurreccional.

Anna María García Rovira estudia, a través de las ocho bullangas producidas en Barcelona en tan solo dos años (1835-1837), el crecimiento del radicalismo entre los sectores populares, la ruptura con los partidos liberales dinásticos (moderado y progresista), las dificultades organizativas con las que se encuentra el propio radicalismo y sus consecuentes divisiones.

En su artículo sobre el carlismo, Jesús Millán propone una revisión historiográfica del tema a partir del interés por la pervivencia de su credo, por la configuración de una cultura política distinta a la liberal y por su enraizamiento en unas áreas geográficas concretas.

Serna y Pons defienden el estudio de los protocolos notariales para establecer vínculos y relaciones sociales en la España isabelina. De hecho es en esta época cuando se regula mediante una ley la labor del notario (1862) y se ve cómo crece la necesidad de acudir al mismo; por otro lado, ésta es la única y última etapa reciente en la que está totalmente consentida la consulta notarial. Para poner de manifiesto la importancia de los datos aportados por este tipo de documentos, Serna y Pons presentan, a modo de ejemplo, el caso del político valenciano José Campo.

Joan Serrallonga reconoce la Guerra de Africa (1859-1860) como el principal problema de la vida política española de esos años. Describe los sucesos por los que la euforia, ante el apoyo unánime por la intervención armada en Marruecos, deja paso a una sensación de desilusión y rechazo ante los desafortunados resultados del conflicto.

Los mismos unionistas, progresistas y demócratas que intervienen en la política isabelina, son los que protagonizan la Gloriosa. Esta es la tesis defendida por Gregorio de la Fuente en su artículo. De hecho, la revolución de 1868 no fue excesivamente radical, ya que pretendió unir monarquía y democracia, aunque el sistema, finalmente fracasaría pronto (1869).

Isabel Burdiel se acerca a la figura de Isabel II y de su poder simbólico, a través de la comparación con su coetánea, la reina Victoria de Inglaterra. Así, la Corona británica, gracias a una reina impecable como madre y esposa, provocará fascinación entre el pueblo, la Iglesia, la Corte y la aristocracia, y, por lo mismo, se asumirá como perfectamente garante del principio de autoridad. En el caso español, según Burdiel, la figura de Isabel II, con problemas para ser madre y para vivir con un marido inadecuado, contribuirá a vaciar de legitimidad política la Monarquía, a través de su deslegitimación simbólica.

El libro finaliza con una llamada de María Cruz Romeo Mateo a la investigación de numerosos aspectos de la España isabelina que necesitan profundas revisiones o estudios que, todavía hoy, no se han llevado a cabo: un estudio sociológico del Parlamento, el papel del Senado o la cultura política progresista, entre otros. El artículo se completa con una detallada bibliografía para el estudio de esta época.

Isabel Burdiel (ed.) es profesora titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia y autora, entre otros, de *La política de notables. Moderados y avanzados durante el Régimen del Estatuto Real. 1834-36* (Valencia, 1987) y *De la Monarquía Absoluta al Estat Liberal, 1790-1843* (Barcelona, 1996). Juan Ignacio Marcuello Benedicto (Universidad Autónoma de Madrid), María Cruz Romeo Mateo (Universitat de València), Anna María García Rovira (Universitat de Girona), Justo Serna y Anacleto Pons (Universitat de València), Joan Serrallonga Urquidi (Universitat Autònoma de Barcelona), Gregorio L. de la Fuente Monge (Universidad Complutense de Madrid).

Laura Álvarez  
Universidad de Navarra

**Zaratiegui, Jesús M.,** *Caballeros y empresarios. El hombre de negocios victoriano*, Madrid: Rialp, 1996, 176 pp., ISBN 84-321-3105-9, 1800 ptas.

Introducción. I. El marco económico. 1. La evolución económica durante el periodo. 2. Estructura de la industria inglesa. 3. Transformación de la estructura industrial inglesa. 4. El crecimiento retardado en el cambio de siglo. II. La conformación del grupo empresarial. 1. Condicionantes históricos y jurídicos. 2. Factores que favorecen la aparición de empresarios. 3. La composición del grupo empresarial. 4. Educación de los empresarios. 5. Personalidad del hombre de negocios: cualidades que debe reunir. 6. ¿Qué motivos llevan a actuar a los empresarios victorianos?. III. Organizaciones empresariales y relación con otros grupos sociales. 1. Las asociaciones empresariales. 2. Relaciones con los trabajadores y sindicatos. 3. La fusión de los hombres de negocios con la aristocracia. 4. Relación de los empresarios con el conjunto de la sociedad. IV. La actuación del empresario dentro de la empresa. 1. El liderazgo empresarial y la organización de la producción. 2. El empresario y el uso de la información. 3. La dirección científica de los negocios. 4. El ciclo vital del empresario. V. La empresarialidad como factor determinante del declive económico. 1. La visión crítica de los empresarios ingleses. 2. Un punto de vista alternativo. 3. Las deficiencias educativas en relación con la calidad empresarial. Bibliografía

El libro de Jesús M. Zaratiegui se construye a partir de un hecho histórico claro: Inglaterra, que fue la cuna de la Revolución Industrial y la economía más potente del siglo XIX, comenzó a quedarse rezagada en su crecimiento económico, sobre todo frente a EE. UU. y Alemania, a finales de dicho siglo; es, pues, en la época tal vez del capitalismo inglés –las dos o tres décadas